

coge a San Agustín, Santo Tomás, Calvino, Barth y Rahner). En la tercera y última parte expone el autor sus propios análisis.

Esta parte analítica comienza con la presentación de los cinco sentidos fundamentales que tiene, a juicio de Vroomm, la palabra «verdad» referida a temas religiosos: 1.- Aplicada a una doctrina religiosa («doctrina») la palabra «verdad» indica «como son las cosas realmente», 2.- Referida a las verdades —«veritates»— conocidas no sólo por tradición sino por experiencia interior significa «estar en la verdad», 3.- Respecto a la misma religión («vera religio») tiene también el sentido de «estar en la verdad», 4.- Verdad referida a una correcta comprensión: «intellectus verus», 5.- Verdad aplicada a Dios, «Veritas».

La parte más discutible del estudio son los capítulos finales, en donde el autor ofrece unos criterios para juzgar sobre la verdad en el contexto religioso. Estos criterios son derivados de la naturaleza de la religión (las creencias religiosas deben hacer referencia a la trascendencia; integrar experiencias; reclamar una validez universal; ayudar a la persona a ser humana y estar enraizada en experiencias básicas), también de los criterios sobre un conocimiento válido universal (ha de ser sistemático, bien fundado, intersubjetivo, libre y crítico), y por último de criterios propios de cada religión.

Es de agradecer el enorme esfuerzo que Vroomm ha realizado, especialmente en la parte expositiva del libro. Sin embargo, los criterios escogidos para juzgar sobre la verdad religiosa no son capaces de satisfacer ya no sólo al teólogo cristiano sino incluso al filósofo cuya concepción del conocimiento vaya más allá de los cánones inmanentistas que impuso la modernidad.

F. Conesa

Rino FISICHELLA (ed.), *Gesù Rivelatore. Teologia Fonfamentale*, Ed. Piemme, Casale Monferrato 1988, 267 pp., 17 x 24.

Con motivo del setenta cumpleaños de René Latourelle, sucesor en la cátedra de teología fundamental de la Universidad Gregoriana, Rino Fisichella, edita esta obra en la que se recogen estudios de algunos de los más conocidos profesores de teología fundamental. El volumen —tal como se nos indica en la presentación— quiere recuperar una nota característica de la obra de Latourelle: «la sistematicidad con vistas al estudio, la investigación y la formación teológica». Por esta razón el libro aparece dividido en tres partes: una de carácter introductorio, otra de reflexión dogmática y la última de talante apologético.

De la parte introductoria —presentada bajo el epígrafe «Historia e identidad»— son de destacar los artículos de M. Seckler sobre «La eclesialidad y libertad de teología» y de M. Dhavamony sobre «Religión y Revelación».

Mucho más interés ofrece la segunda parte del volumen. Tras situar T. Citrini la Revelación como centro de la teología fundamental, J. Wicks nos ofrece un estudio sobre el concepto de «depositum fidei» en el que el autor ve un modo de superar el aislamiento con que se suele presentar a la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Destaca también el trabajo de S. Pié i Ninot —profesor en la Facultad de Teología de Cataluña en Barcelona— en torno a «La Iglesia como tema teológico fundamental»: tras un estudio histórico sobre el desarrollo del tratado «De Ecclesia», Pié nos ofrece sus perspectivas actuales para concluir presentando la categoría de «testimonio» como paradigma de la eclesiología fundamental. Menos claro

en su exposición es C. Geffré en su colaboración sobre la Revelación, donde, con el laudable fin de considerar la Palabra de Dios como algo siempre actual, sugiere realizar una experiencia interpretativa personal de esa Revelación que, tal como aparece expuesta, invita excesivamente al subjetivismo.

En la tercera parte diversos autores exponen sus consideraciones sobre algunos temas clásicos de la apologética. Se inicia con una reflexión sobre el valor de los signos en la Teología fundamental. En ella, W. Kern, acentúa con acierto el valor de Jesucristo como Revelación y signo de Dios y la dependencia principal que los demás signos tienen respecto a El. En esta misma línea está el artículo de H. Verweyen sobre «El milagro en Teología Fundamental». R. Fisichella, por su parte, propone en su aportación recuperar la profecía como signo de credibilidad realizando un tratamiento renovado del tema y destaca su valor teológico a la luz de la consideración de Jesucristo como «profecía del Padre». Otro estudio digno de mención es el de N. Cotugno que presenta, en conexión con los anteriores, el testimonio de vida en el pueblo de Dios como signo de la Revelación.

Aunque es diversa la calidad de los ensayos que lo integran, sin duda hay que dar la bienvenida a este volumen, que está a la altura de la persona a quien honra.

F. Conesa

Salvador PIÉ I NINOT, *Tratado de Teología Fundamental. «Dar razón de la esperanza» (1 Pe 3, 15)* (Colección «Agape») Secretariado Trinitario, Salamanca 1989, 425 pp., 21,5 x 14.

Una primera aproximación de un manual de Teología Fundamental (TF)

lo ofreció S. Pié en su *Donar raó de l'Esperança: esbós de teologia fundamental*, de la que nos ocupamos ampliamente en su momento (cfr «Scripta Theologica» 18, 1989, pp., 645-649). Se trataba, en efecto, de un «esbozo» que casi exigía un desarrollo posterior más completo y elaborado. Al ofrecernos ahora esta obra, que no duda en titular como tratado de TF, el autor realiza una aportación de gran interés teológico y académico. Permanece en ella la inspiración de fondo y buena parte de los materiales del «esbozo» anterior, que ha servido como entramado para la redacción de la nueva obra. Pero ahora la intención de plenitud propia de un tratado ha dado como resultado una obra que puede ser considerada, en cierto modo, como nueva.

La obra consta de una introducción general sobre la situación de la teología en nuestros días, y de cuatro partes. La primera de ellas afronta el acceso del hombre a la revelación, basado en la credibilidad que es aquí entendida como el estatuto humano de la revelación y de la fe. La revelación y sus signos es el objeto de la segunda parte. La tercera se dedica a la cristología fundamental, quedando la cuarta como el estudio de la eclesiología fundamental.

No se debe dejar escapar el significado de la estructura de la TF que ofrece Pié. Esta estructura manifiesta que se da por terminada la época en la que la TF aparecía sometida a toda clase de acomodación e instrumentalización. Clausurado ese período de experimentación, se ve con claridad que las cuatro grandes cuestiones de las que esa parte de la teología se ocupa son la fe, la revelación, y los acontecimientos de Cristo y de la Iglesia, y todo ello enfocado a la credibilidad del mensaje cristiano, considerado desde el acceso del hombre a la fe.